DEL MONCADA A CASA DE LAS AMÉRICAS. LUCHA POLÍTICA Y CULTURAL PARA LA LIBERACIÓN DE LOS PUEBLOS

Massholder, Alexia. *Haydée Santamaría. Revolución y cultura.* Los Polvorines, Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023, 96 pp.

Luis Klejzer
Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina
anchocamino01@gmail.com

Si el imperialismo tiene derecho a ayudar a los gorilas, una revolución tiene derecho a ayudar a los pueblos (p. 48). Así se expresaba Haydée Santamaría desde su trinchera de revolucionaria en la Casa de las Américas. Esta frase destaca la doctora en Ciencias Sociales, Alexia Massholder[1], para describirla en su reciente libro *Haydée Santamaría, revolución y cultura*, que editó la Universidad Nacional de General Sarmiento y que forma parte de la colección *Pensadores y Pensadoras de América Latina*.

El libro está organizado en tres bloques que atraviesan la vida de la revolucionaria cubana desde su temprana relación con Fidel Castro en la Juventud Ortodoxa y la ejecución del asalto al Moncada en 1953, pasando por su participación como integrante del Movimiento 26 de Julio en diversas acciones clandestinas y su posterior actividad al frente de Casa de las Américas, hasta su muerte en 1980.

En el primer capítulo, Massholder nos introduce en los pasos iniciales de la gesta revolucionaria, cuando Haydée, junto a su hermano menor Abel, participan del ataque al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Ella fue una de las dos mujeres que formaron parte de la acción armada, lo cual le costó la cárcel, mientras que su hermano fue asesinado.

El libro de ágil lectura prosigue con la primera tarea que se le asignó una vez salida de la cárcel: la publicación del histórico alegato de Fidel Castro

1 La investigadora también integra el Comité Académico del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y es profesora de historia en la Universidad Nacional de Avellaneda.

La historia me absolverá, del cual se imprimieron cien mil ejemplares. De esta manera, Haydée comienza su etapa de militancia en la clandestinidad que tendrá por objetivo "reagrupar tanto a quienes habían estado vinculados al asalto al Moncada como a quienes por diversos motivos no lo habían estado. Así, el 12 de junio de 1955 los sobrevivientes reagrupan fuerzas y fundan el Movimiento 26 de Julio". (p. 23).

La autora continúa con un interesante repaso de las acciones clandestinas que realizan Haydée y Armando Hart, su esposo de esos años, como la preparación de materiales ideológicos, contactos y hasta atención médica de algunos compañeros que bajaban de la Sierra con heridas importantes. Para 1958, Castro le encomienda la tarea de viajar a Estados Unidos para aprovisionarse de armas y dinero para el Movimiento.

En el segundo capítulo, la autora nos introduce en el período que se abre con el triunfo de la revolución, en enero de 1959, y los debates continentales desarrollados desde Casa de las Américas, espacio que presidirá Santamaría hasta su muerte. En este capítulo, Massholder nos cuenta los pasos de una Haydée que compromete su accionar revolucionario, con tareas que van desde la organización de las mujeres hasta la creación de vínculos con escritores latinoamericanos y mundiales.

Desde la Casa y como secretaria de propaganda, ayudó a Vilma Espín en la participación del Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres en Santiago de Chile. Posteriormente, se inauguró en la Casa una sede del Congreso de mujeres cubanas por la liberación de América Latina, que fue la base de la fundación de la Federación de Mujeres Cubanas en agosto de 1960.

Massholder recuerda que, consciente del aislamiento que significarían para Cuba las medidas revolucionarias, Haydée comenzó las actividades de carácter cultural que serán también un arma fundamental en la construcción de la revolución. En ese sentido, la autora cita a Roberto Fernández Retamar cuando escribe que

> Cuba requiere no solo de hombres honestos en los cargos de gobierno, soldados aguerridos, pueblo consciente; sino también intelectuales y artistas fieles y laboriosos, dignos del lugar en que el país ha sido situado. (…) El centro político del continente está obligado a luchas por devenir, también, encrucijada intelectual y artística. (p. 34).

Durante este período, Santamaría se dedicará a dar las batallas culturales e intelectuales en defensa de la revolución cubana. En las páginas del

segundo capítulo, encontramos distintas respuestas de Haydée a diversos grupos de intelectuales que permiten reconocer los argumentos ideológicos que atraviesan la revolución. Así se van sucediendo distintos intercambios como el que le escribe al secretario de Estado de Estados Unidos, Dean Rusk, en respuesta a un suplemento especial sobre Cuba de la publicación *Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura*, con sede en el Berlín de la Guerra Fría:

> Todos los artículos que usted publica en una recolección de residuos son tendenciosos y pérfidos, lo que delata que cualquier razonamiento y cualquier prueba de falsedad serían estériles, desde que los inspira una pasión fanática de tipo netamente eclesiástico, en defensa de una concepción social y política que no se relaciona sino indirectamente con la situación de Cuba, y sí directamente y fundamentalmente con la quiebra del sistema imperialista de dominio por la violencia y la corrupción, que es lo que el suplemento defiende en su esencia. (p. 37).

También interviene en el debate acerca de las posiciones de los distintos partidos comunistas y del bloque soviético en particular. Para Massholder, esta relación "fraternal pero contradictoria" tuvo su correlato en el plano cultural y en la relación con Casa de las Américas. Allí se señalan los profundos reparos de Santamaría ante el realismo socialista, tal como se había llevado adelante en la experiencia soviética. Desde la Casa, Haydée impulsó "una visión más inclusiva y amplia de la cultura, convencida del rol que esta podía y debía jugar en un proceso de transformación revolucionaria de la sociedad". (p. 47).

De la misma manera se comienza a tender puentes con intelectuales y artistas de otros países que permitieran recomponer las relaciones que se venían resquebrajando en el plano internacional. Entre las iniciativas de la Casa, Massholder destaca el Concurso hispanoamericano de literatura (luego Premio Casa de las Américas) de poesía, novela y ensayo, lo cual derivó en la creación de la editorial que serviría de estímulo para la publicación de obras que permitieron vincular a la revolución cubana con los intelectuales latinoamericanos. Así lo definía Santamaría

> Este concurso es una batalla para que no solo tengan valor los premios que da el imperialismo, sino para que tengan valor los premios que da el pueblo,

> los premios que da la revolución, los premios que dan los mártires, los premios que dan los héroes. (p. 50).

La autora también subraya la creación de la revista *Conjunto*, vinculada a la actividad teatral, pero que rápidamente trascendió esos límites artísticos, al punto que en ocasión de unos secuestros de trovadores cubanos ocurridos en Bolivia, Silvio Rodríguez recuerda que "Yeyé [Haydée Santamaría] transformó su oficina de Casa de las Américas en un centro de movilización internacional". (p. 51).

En fin, para Massholder, en menos de una década, Casa de las Américas se transformó en un importante centro de cultura internacional que atrajo la atención de varios intelectuales de la época. Este crecimiento en el plano cultural fue alimentando el debate y las divergencias en el interior de Cuba respecto de las orientaciones culturales relacionadas con la defensa de la revolución. Así entramos en el último capítulo del libro.

En el tercer y último capítulo, Alexia Massholder nos introduce en el período que va de la canción de protesta al quinquenio gris. En primer lugar, nos relata toda una serie de intervenciones, conferencias y congresos que tienen como norte la batalla antiimperialista y la solidaridad internacional. En ocasión de la contraofensiva del imperialismo que buscaba atraer a la intelectualidad contra la experiencia cubana en el marco de la guerra fría, se multiplicaron los premios, las becas, capacitaciones, traducciones masivas y otras acciones que buscaban "alinear" a los intelectuales con los argumentos imperialistas contra Cuba.

En segundo lugar, Massholder da cuenta de una Haydée internacionalista. Desde sus acciones en la Casa que tendieron vínculos de colaboración con la intelectualidad latinoamericana, hasta la realización de un viaje a Vietnam en 1968, país al que consideraba hermano de Cuba. A su regreso presentó algunas conclusiones en la Casa y les planteó a los intelectuales latinoamericanos que "tienen un compromiso ya con Vietnam, tienen un compromiso con la historia, con la humanidad, porque hoy Vietnam representa a la humanidad, a la historia, a la dignidad". (p. 62).

En tercer lugar, narra un debate intelectual que se va configurando en esos años entre los "dogmáticos" y los "liberales". Esta polémica, donde se expresaban formas de lucha por la hegemonía cultural de la revolución, cesó abruptamente con la supresión burocrática de una de las fracciones en 1971. Así comenzó el denominado *Quinquenio Gris*, que duraría hasta 1975.

Finalmente, la historiadora describe detalladamente el Caso Padilla de 1971, un reconocido escritor cubano detenido durante más de un mes, acusado de estar vinculado a sectores de la contrarrevolución. En respuesta aparecen dos cartas firmadas por importantes intelectuales de todo el mundo que manifiestan su rechazo, muchos de ellos anteriores defensores de la revolución. Esta situación, destaca Massholder, generó una fuerte discusión que en el libro se sintetiza en un acalorado intercambio epistolar entre Haydée Santamaría y Mario Vargas Llosa, en el cual le recuerda su conducta inmoral al aceptar un premio del imperialismo en 1967, cuando en lugar de "ayudar al Che Guevara" aunque fuera simbólicamente, "antepone sus mezquinos intereses personales a los intereses dramáticos de lo que Martí llamó 'nuestras dolorosas repúblicas'". (p. 69).

En 1975 el primer congreso del Partido Comunista Cubano definió la creación del Ministerio de Cultura, a cuyo frente estará Armando Hart. Durante los años siguientes Haydée estuvo dedicada al trabajo incesante de Casa de las Américas, junto con las instituciones creadas por el nuevo ministerio, en función de las relaciones con los intelectuales latinoamericanos, hasta su trágica muerte en julio de 1980.

El libro cierra proponiendo una interesante bibliografía y filmografía sobre la vida de Santamaría y permite conocer el devenir de los acontecimientos de la revolución cubana desde el plano de la cultura.

En definitiva, Alexia Massholder nos propone en este libro recorrer la intensa vida de Haydée Santamaría como una militante que entregó su vida a la revolución, a partir de la conjunción de la lucha política y cultural en pos de la liberación de los pueblos, de su patria y de la humanidad.